

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAYOR.—D. Matías Mascaro.—IZIZA.—D. Joaquin Citer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

EL EMPERADOR NAPOLEON III Y LA ITALIA.

Al ver cuán vivamente llama la atención pública la cuestión de Italia, todo el mundo pensará con nosotros que es una de aquellas que tan imposible son de adormecer como de ahogar, y que lo más prudente es por lo tanto estudiarla, madurarla y apaciguarla por medio de un examen imparcial y simpático en vez de exasperarla con el desden u oscurecerla con el silencio. Acabamos de hacer este examen, animados por el sincero deseo de ser útiles a una causa que abraza los más considerables intereses políticos y religiosos de Europa.

La Italia representa en la historia lo que es más grande aun que la nacionalidad, pues representa la civilización, porque en aquella tierra de predilección nacieron los principios inmortales y los gloriosos ejemplos que han formado hombres y pueblos. La Italia es para las demás naciones, mas que una hermana, una madre: su genio, su poder, sus instituciones, sus conquistas, sus obras maestras, y mas adelante, sus desgracias, sus ruinas, sus turbulencias, todo en fin, lo mismo en la era antigua como en los siglos modernos, sus consules, sus tribunos, sus historiadores, sus emperadores, sus mártires y sus papas, han contribuido a darle en cierto modo un carácter generador, y en la política, en la guerra, en la legislación civil y penal, en las artes, en la elocuencia y en la poesía como en la Religión ha sido la patria común de todos los Estados civilizados. Puede decirse, pues, que no ha cesado nunca su influencia en el mundo. Después de haberlo subyugado lo ilustró, y cuando cayó su dominación material, principió su dominación moral. El olvido de Europa sería ingratitude, el de Italia abnegación. Podremos pedir este sacrificio a los que no han conservado de su pasada grandeza mas que el orgullo de haberla justificado y la esperanza de volver a hallar un día algunos restos de ella? Y si se lo pidiéramos a Italia ¿no tendría derecho para respondernos con este pensamiento de Tacito en la Vida de Agrícola: «Hubiéramos perdido hasta la memoria con la palabra si estuviera en nuestro poder el olvidar como el callar. (1)»

En la cuestión de Italia existen dos elementos muy distintos: el elemento revolucionario que corresponde a teorías subversivas y a pasiones violentas, igualmente incompatibles con el orden europeo, las leyes de la civilización, el interés religioso, y la independencia política del papado; y el elemento nacional que tiene su origen en la historia y en las tradiciones de Italia, y que tiene relación con cuanto hay de mas imperioso y legítimo en las aspiraciones de los pueblos de la Península, y en las mismas condiciones de la duración y consolidación de sus gobiernos.

La revolución no sería en el día, mas que un partido impotente y destructor en Italia. Aislada en Europa, donde felizmente domina por doquiera el espíritu de orden y aislada hasta en Italia, donde suscitara contra ella los intereses conservadores y religiosos, no hallaría apoyo en parte alguna y se vería reducida a sus propios recursos. Condenada por la opinión pública y vencida por la fuerza, su tentativa no fuera mas que una aventura, retrocedería, sucumbiría, ensangrentaría nuevamente el suelo italiano, y solo contribuiría a que fuese mas dolorosa la situación de aquel noble país.

El elemento nacional representa todo lo que de mas vital existe en Italia, y satisface las esperanzas comunes de los pueblos y de los gobiernos de la Península. Léjos de amenazar los tronos, los realza, y abre ante el papado un papel importante y glorioso que sedujo por un momento el noble corazón de Pio IX, que en 1847 llegó a enlazar en un sentimiento común de patriotismo al Rey de Cerdeña y al de Nápoles. El elemento

nacional halla además en Europa simpatías seguras, por que está enlazado con los principios de justicia que son para en adelante el fin de la política de todos los gobiernos, y encuentra especialmente el apoyo moral de la alianza anglo-francesa formada entre dos grandes Estados, precisamente con el objeto de precaver las complicaciones europeas, arreglar las divergencias entre los pueblos y sostener en todas partes la causa del derecho de gentes y de la civilización.

La Inglaterra, en efecto, no puede abandonar a la Italia, por que ella, su gobierno, sus hombres de Estado, su tribuna y sus periódicos la han animado y sostenido constantemente aun antes de 1848. Recuérdese el cambio que se efectuó en la política del último reinado por motivo de los casamientos españoles. El gobierno de Luis Felipe había incurrido en el error de sacrificar la alianza anglo-francesa a un interés de familia, siendo su consecuencia su aislamiento en Europa, pues como declaró M. Thiers en una discusión memorable: «Se vió al instante dependiente del Austria y obligado a seguir su inspiración en Italia y en Suiza.» ¿Qué hizo, entonces, Inglaterra? Tomar el papel que pertenecía a la Francia, y lo tomó hasta exagerarlo.

Lord Minto desempeñó la misión que le había encargado lord Palmerston, con un ardor que traspasó los límites excitando impaciencias e ilusiones donde convenia especialmente inspirar moderación y sostener la firmeza. La promesa de aquel protectorado del gabinete de Londres hecha a la Península en el momento que el gabinete de las Tullerías parecía adorar el que le daban la historia y la geografía forzosamente debía hacer vacilar nuestra influencia allende los Alpes, pero debía al mismo tiempo conservar el entusiasmo nacional que se había manifestado desde el advenimiento de Pio IX y que tan pronto comprometió el espíritu revolucionario. Italia no creía ya en Francia y ponía toda su confianza en Inglaterra.

Preciso es confesar que no fué vana esta confianza. La Inglaterra, como potencia marítima, no podía tomar parte en una lucha continental entre el Piemonte y el Austria, pero cuando la revolución del 24 de febrero hizo prevalecer en Francia una política que debía suponerse favorable a la independencia italiana, no vaciló en declararse contra la dominación austriaca. Toda la política inglesa sobre este punto se halla resumida en un documento de la mayor importancia. Lord Palmerston dirigió el 29 de octubre de 1848 a lord Ponsonby, embajador de la Reina, de la Gran Bretaña en Viena, un despacho en el cual declara que no hay probabilidad alguna para el Austria de poder conservar de un modo útil y permanente la alta Italia, cuyos habitantes están profundamente imbuidos todos en un odio invencible contra el ejército austriaco. Y añade: «que sería por cierto mas prudente de parte del gobierno austriaco, y mas útil a la fuerza real, y propia de este imperio, libertar a los pueblos de su dominación que consideran siempre como un yugo».

Lord Palmerston piensa que esta yugo no puede sostenerse sin valerse de respetable fuerza y a costa de inmensos gastos, y prevé que debe implorarse y concederse un auxilio extranjero. ¿Qué sucederá en este caso? El gabinete de Londres no deja sobre este punto ilusión alguna al de Viena sobre la opinión de Europa y sobre la conducta de Inglaterra. Citaremos textualmente el despacho: «El caso de que la guerra llegase a ser europea con la participación de otras potencias que en ella se hallarian arrastradas, no habria tampoco motivo para creer que el resultado final dejase al Austria en posesión de territorio alguno allende los Alpes. Pero el Austria debería considerar además que aunque estuvieran enteramente dispuestas las potencias aliadas y amigas suyas a prestarle auxilio si se viera atacada en Alemania, en su existencia propia y legítima, existe respecto de sus pretensiones a imponer su yugo a los italianos una creencia tan universal de su injusticia, que podria esta creencia dar tal vez por resultado el dejarla con escaso auxilio en el caso de una guerra como la de que acabo de hablar.»

No es claro este lenguaje? ¿Es posible desinteresarse con mas franqueza a la Inglaterra y aislar mas completamente al Austria, alzando entre ella y Europa la creencia universal de la injusticia de sus pretensiones? Lord Palmerston, ni siquiera admite que el Austria pueda contar en caso de guerra con la Alemania. «El gobierno austriaco», dice, «está bien seguro de que hasta la simpatía de Alemania le seguiria en sus esfuerzos para hacer pesar por mas tiempo su yugo sobre la nación italiana.» Esta duda no se expresa ligeramente, y el eminente hombre de Estado la motiva al momento con una razon tan política, evidente y justa que puede considerarse como positiva. Esta razon es la siguiente: «El principio de las nacionalidades, que es en el día el grito de unión de toda Alemania, no se presentaria a protestar en alta voz contra el Austria en semejante lucha?» Los actos de Inglaterra no desmintieron sus palabras, y su diplomacia poderosa sostuvo a la Italia en sus pretensiones como la había animado en su entusiasmo. Hubo tal vez una hora de fortuna para la nacionalidad italiana: fué aquella demasiado fugaz en que los piemonteses, vencedores en el Adige, se hicieron dueños de casi toda la Lombardia; en que Austria, aterrada con la sublevación general que la obligaba a retroceder, inquieta con sus derrotas, no queriendo jugar hasta el fin aquella partida terrible contra la desesperación y el heroísmo de un pueblo y temiendo por otra parte la revolución en Alemania, ofreció el sacrificio del acta final del Congreso de Viena como precio de la victoria y como una concesión al restablecimiento de la paz. El Austria proponia la independencia para la Lombardia y un gobierno separado para Venecia reservándose únicamente su soberanía. Enviáronse estas proposiciones directamente a Londres y solamente fueron conocidas en Francia. Se creía entonces en Londres que Italia podia alcanzar mejores condiciones, y el gabinete inglés no se valió de su poderosa y legítima autoridad para impedir la negativa que se hiciera desde Milán a estos preliminares.

El desaliento del Austria duró poco tiempo. En el mes de mayo de 1848 estaba dispuesta a tratar las bases que acaban de indicarse, y a fines de junio el Piemonte había agotado ya sus fuerzas en aquella lucha desigual en que todo era agotable menos su valor. Apelo entonces a la intervención de Francia, y el gobierno del general Cavaignac respondió con una oferta de mediación a la que debía asociarse tambien la Inglaterra.

Inglaterra y Francia, completamente unidas en la misma idea, tomaron por punto de partida de las nuevas negociaciones las bases que habian sido rechazadas en Milán; pero el Austria victoriosa declaró sin embargo que ya no estaba dispuesta a admitir lo que se había visto reducido a proponer. Sin embargo, se decidió que se celebraria un Congreso en Bruselas donde la Francia debía estar representada por M. de Tocqueville y la Inglaterra por sir Enrique Ellis. Se sabe lo que sucedió: el Congreso de Bruselas no pasó de proyecto, la mediación anglo-francesa no logró siquiera que se constituyese, y se hizo oír la voz del cañon en vez de la diplomacia. Era el cañon de Novara. Carlos Alberto, impaciente por las dilaciones, exasperado por las dificultades y confiando en su causa, lo había empeñado todo en aquella gloriosa temeridad. Italia sucumbió al menos humilladamente, y el soberano caballeresco que había aspirado a su emancipación se retiraba vencido pero no humillado, dejando su corona y su causa a su hijo que subia al trono en aquel campo de batalla después de haber recibido en su capote diez y seis balas.

La nacionalidad italiana solo ha vivido desde aquella época con el patriotismo y con la política del Piemonte sostenidos por el apoyo moral de la alianza anglo-francesa. El pendon de Novara volvió a alzarse en Crimea, donde el ejército sardo tuvo su parte en las luchas, los peligros y las victorias de los ejércitos de Francia e Inglaterra. Finalmente, los plenipotenciarios del Rey de Cerdeña vinieron a sentarse en el Congreso de París al lado de las primeras potencias de Europa y a cooperar con ellas al arreglo de los intereses mas considerables del mundo.

Es indudable que la Cerdeña se debe a si propia la categoría que supo conquistar en 1856 en medio de las grandes potencias, después de haber sido vencida en Novara en 1849, pero la debe tambien al apoyo moral y directo de la alianza anglo-francesa, y especialmente, como nadie

lo negará en las regiones diplomáticas, a la tenacidad perseverante y notable de la Inglaterra a engrandecer y constituir su importancia.

La política inglesa no ha variado, por consiguiente desde 1847 respecto de Italia, y hasta nos ha superado, pues en tanto que la diplomacia del Rey Luis Felipe sostenia el pensamiento austriaco, la de la Reina Victoria alentaba el pensamiento italiano. La influencia de Inglaterra no ha dejado de interesarse un solo día durante estos once años, en los negocios de la Península; se la encuentra en los primeros impulsos de nacionalidad que acogieron el advenimiento de Pio IX lo mismo que en los esfuerzos de independencia que mas adelante se concentraron bajo la bandera de la Cerdeña; se ve su mano en las pretensiones inspiradas por la victoria lo mismo que en las negociaciones que sucedieron a las derrotas, y finalmente, cuando el conde de Walewski creyó en el Congreso de París que debía llamar sobre el estado interior de la Italia la solitud y la atención de los plenipotenciarios, reunidos para arreglar las condiciones de la paz, lord Clarendon apoyó energicamente, con la autoridad particular de su categoría y de su elevada experiencia, los deseos del ministro del emperador de los franceses, para que se celebrara.

Es verdad que la dirección de la política inglesa ha cambiado de mano desde aquella época, pero no ha cambiado el espíritu inglés. Inglaterra es una nación liberal, y su grande aristocracia solo se ha conservado al través de todas las crisis de nuestras transformaciones parciales por haber marchado siempre al frente de la civilización y del progreso. No hay un hombre de Estado, un ministro ni un parlamento en la Gran Bretaña que pueda sostener en Italia una cosa diferente de lo que apoya con resolución hace quince años el gobierno de la Reina. Esta causa corresponde a todo lo que Inglaterra respeta, y tiene misión de propagar en el mundo, y no podrá faltar a ella sin desmentir su historia y su carácter.

En resumen, la cuestión de Italia solo puede ser un interés nacional para el gobierno inglés lo mismo que para el francés. Es una cuestión italiana y no podrá ser otra cosa. No podrá llegar a ser francesa sin dejar de ser europea, pero aun conservando su carácter propio, encontrará seguramente en Inglaterra las simpatías de una nación liberal y de un gobierno ilustrado, porque corresponde para Inglaterra a los principios verdaderos con que está enlazada por medio de una de esas alianzas que tienen su base en las costumbres de un pueblo y su sanción en su conciencia.

III.

Hemos demostrado la política de Inglaterra respecto de Italia: ¿cual es ahora el interés de Alemania en esta cuestión? Inútil será hablar del Austria, interesada en conservar un estado de cosas favorable a su dominación. Queda la Alemania propiamente dicha.

El Papa Pio IX definia en estos términos los deberes y la misión de Alemania, al dirigirse al emperador de Austria en el momento que sostenia contra los lombardo-venetos, una lucha doblemente dolorosa para el patriotismo del príncipe italiano y para el corazón del Pontífice:

«Abrigamos la confianza de que la nación alemana, tan generosamente enorgullecida con su propia nacionalidad, no cifrará su honor en tentativas sangrientas contra la nación italiana, sino que lo creará mas bien interesado en reconocer notablemente a esta por hermana, contentándose las dos, que son nuestras hijas y tan caras para nuestro corazón, con habitar cada una en su territorio natural donde vivirán una vida honrosa y bendita del Señor.»

Así hablaba la grande alma y la elevada razón de Pio IX. El espíritu de concordia que inspiraba esta súplica del Pontífice la elevaba a una mira política digna de un hombre de Estado. El emperador Nicolás I, en una de aquellas ojeadas que lanzaba a veces sobre el mundo desde lo alto de su penase, había generalizado esta idea aplicándola a todas las naciones. «Uno de mis pensamientos mas grandes», decía, «habia sido la aglomeración y concentración de los mismos pueblos geográficos que han disuelto y dividido la revolución y la política. Se cuentan así en Europa, aunque esparcidos, mas de treinta millones de franceses, quince de españoles, quince de italianos y treinta de alemanes. Hubiera querido hacer de cada uno de estos pueblos un

(1) Memoriam quoque ipsam cum voce perdidimus si tam in nostra potestate esset oblitisci quam tacere. Tacit. lib. 1.º

«solo cuerpo de nación, y con semejante cortejo hubiera sido hermoso el perpetuarse en la posteridad y la bendición de los siglos. Yo me sentía digno de esta gloria.»

¿Qué nación tiene más interés que Alemania en que se respeten las nacionalidades? Con justicia está celosa de la suya. Desde 1815 tiene cada vez más á reconstruir su unidad, y vemos con cuánto ahínco reclama á Dinamarca los ducados de Holstein y de Sleswig. Pues bien la nacionalidad alemana lleva en sí una causa de decadencia y una alteración de su derecho y de su principio, y es ese elemento que le es extraño y que la desnaturaliza: el haber agregado al gran cuerpo germanico un giro de la nacionalidad italiana.

De modo, que uno de los hombres de Estado más eminentes del Piamonte, el marqués de Azeglio, tenía razón cuando en otro tiempo formulaba esta queja: «La Alemania se esfuerza para obtener su independencia y constituirse en nación, y al mismo tiempo se arroja sobre Italia para disputarle los derechos que para sí reclama.»

Existe, en efecto, en esto una inconsecuencia contra la cual se alzan á la vez el buen sentido y el patriotismo de Alemania. La opinión pública no se engañaba sobre este punto á la otra parte del Rhin en 1848 y en 1849 y la inmensa mayoría de los alemanes deseaba el triunfo de la causa italiana; únicamente el carácter republicano de la revolución de 1848 alteraba con razón á la Dieta de Francfort, y hacia especialmente que fuera muy circunspecta la derecha de esta Asamblea en su simpatía por la nacionalidad italiana. La Confederación germanica se creyó amenazada en su independencia, y finalmente, algunos oficiales alemanes aseguraban que la línea del Mincio era bajo el punto de vista estratégico necesaria á Alemania, y habían acreditado la opinión de que Austria debía conservar en todo caso como un abrigo necesario el país comprendido entre este río y el Adriático.

La Prusia había aceptado este punto de partida para proponer á la Dieta una especie de transacción que demostraba al menos su simpatía por la causa italiana al mismo tiempo que su solicitud por los intereses alemanes. Según este proyecto, cuyo enunciator fué M. de Radowitz, el Austria debía conservar la línea del Mincio como punto estratégico, pero el país que quedaba en los límites del imperio austriaco había de formar parte de una Confederación italiana. El espíritu revolucionario, lo mismo en Alemania, como en Italia y como en todas partes, triunfo del movimiento nacional que había precedido ó seguido al arranque de 1848. La Dieta de Francfort no ha hecho nada, y la Confederación germanica no ha obtenido ninguna de las garantías de unidad y de libertad de acción que deseaba, y sometida á la influencia de dos grandes potencias solo tiene esperanza tal vez en su rivalidad necesaria. Una y otra potencia están condenadas por su parte á este antagonismo que constituye la condición de su importancia. La Prusia, que tiende á llegar á ser la cabeza del cuerpo germanico, tiene un inmenso interés en contener al Austria, y convirtiéndose en aliada suya, se haría complice de su propio abatimiento y faltaria de esta suerte á la obra del gran Federico.

En resumen, la cuestión italiana, reducida á un interés nacional, desprendida del elemento revolucionario y contenida y moderada en sus pretensiones por el protectorado moral de Europa, no puede ser en nada amenazadora para Alemania. Todo lo contrario; su solución, si fuera posible, sería una nueva fuerza para la nacionalidad alemana y una garantía de seguridad y de equilibrio para todos los Estados que la componen.

IV.

Después de demostrar que la Inglaterra está moralmente empeñada, y Alemania políticamente interesada en una solución nacional de la cuestión de Italia, debemos examinar como habría de caracterizarse esta cuestión relativamente á la Francia.

¿Qué quiere la Francia? ¿Quiere, como en tiempo de la República y del primer Imperio, reconstituir la Europa para imponerse á ella, cambiar las fronteras, mudar de sitio las nacionalidades, destruir los reyes y fundar dinastías, ó bien quiere simplemente consolidar y asegurar el orden europeo aplicando su poder con objeto de resolver las dificultades que pueden amenazarla?

Creemos que sienta claramente la cuestión de este modo.

El primer Imperio, lo mismo que la Revolución, tenían un objeto general ante el cual solo eran secundarios los intereses nacionales. La Europa estaba coaligada contra principios que acababan de triunfar en Francia y bajo cuya influencia iba á verificarse una inmensa transformación. Estábamos condenados por mucho tiempo quizás á luchar solos contra todos, con el doble interés de conservación territorial y de expansión moral en beneficio de los demás pueblos. Debíamos por consiguiente crearlos en todas partes, en el Rhin, en el Escalda, en los Pirineos y en los Alpes fortalezas ó avanzadas para sostener según las circunstancias nuestra política sucesivamente ofensiva ó defensiva. Cuando el emperador Napoleón I se hacia coronar rey de Italia y proclamaba protector de la

Confederación germanica, quería mas bien proteger que engrandecer el territorio francés que era bastante considerable en sus límites naturales para traspasarlos; constituía de este modo la independencia al mismo tiempo que la influencia de la nueva Francia, y sus victoriosas águilas llevaban al exterior, no la servidumbre, la civilización.

En lo que concierne particularmente á Italia, el emperador espió los motivos de su dominación en aquel país en una de sus memorables conversaciones de Santa Elena. «En cuanto á los italianos, decía, la aglomeración estaba ya muy adelantada; no le faltaba mas que inveterarse, y cada díaazonaba en ella la unidad de principio y de legislación, la de pensar y sentir, que es el cimiento seguro é infalible de las aglomeraciones humanas. La reunión del Piamonte á la Francia, y la de Parma, de Toscana y de Roma, solo las habia concebido con un carácter pasajero, y no tenían mas objeto que vigilar, garantir y adelantar la educación nacional de los italianos.» Y no se diga que esta idea tan generosa era en la conciencia del glorioso proscrito la escusa de su dominación perdida; pues era verdaderamente la inspiración de su genio político, y así lo prueba la respuesta oficial que dió en 1808 á M. Melzi que presidía la comisión encargada de ofrecerle la corona de Italia.

Esta respuesta es un rayo de luz en esta cuestión histórica. «Siempre abrigué la intención, dijo, de crear libre é independiente la nacionalidad italiana; acepto la corona, y la conservaré, pero únicamente durante el tiempo que la exijan mis intereses.»

Las campañas de la Revolución y las conquistas del Imperio eran, por consiguiente, un medio violento, un recurso extremo de lucha y de propaganda, pero no un sistema. Si el emperador hacia francesas á Alemania y á Italia era para prepararlas algun día á ser alemanas é italianas. La adversa fortuna le sorprendió antes que pudiera verificarse este objeto de equilibrio europeo, y lo mas notable fué que para rechazarle de la otra parte del Rhin y de los Alpes, hubo necesidad de excitar contra él el sentimiento nacional que comprendía y hacia entrar en su vasto plan como un elemento de la pacificación general. La coalición consiguió reunir bajo su bandera á Italia y á Alemania prometiéndoles su independencia.

La situación de la Francia con respecto á la Europa es en el día del todo diferente. La revolución francesa llevó á cabo su obra en las constituciones, en las leyes y en las costumbres, y su influencia se hizo sentir mas allá de nuestras fronteras. El imperio, restablecido después de mas de treinta años de luchas, ha conquistado la alianza de algunas de las mas viejas monarquías, la amistad de otras y el aprecio de todas. No ha de temerse, pues, que nuestra generación vea trabarse otra vez guerras como las que costaron tanta sangre y dieron tanta gloria á nuestros padres.

Si Francia, que quiere la paz, se viera precisada á hacer la guerra, la Europa debía indudablemente conmoverse pero no alarmarse, pues nose pondría en litigio su independencia. La guerra, que felizmente no es probable, el día que fuese necesaria, no tendria mas objeto que precaver las revoluciones por medio de satisfacciones legítimas dadas á las necesidades de los pueblos, y con la protección y la garantía de los principios reconocidos y de los derechos auténticos de su nacionalidad.

El Emperador Napoleón I se creyó obligado á conquistar las nacionalidades para emanciparlas, pero si su sucesor tiene que defenderlas algun día, será para emanciparlas sin conquistarlas. También podríamos decir á Italia lo que le decía M. Thiers el 29 de enero de 1848 desde la tribuna con tanta razón como elocuencia: «Cuando cincuenta años há quisimos poseer la Italia era un error, pero un error excusable, porque poseerla equivalía á salvarla, y el inmenso imperio que se extendía desde Roma á Hamburgo no fué mas que una represalia del célebre convenio de Pilnitz. Pasó aquel tiempo; es preciso que sepa la Italia que Francia desea verla independiente, libre y feliz.»

V.

Hay en Francia y en Europa hombres de muy buena fé que preguntan si existe verdaderamente una cuestión italiana. Es cierto que esta cuestión no se ha planteado en estos últimos tiempos por medio de la guerra civil ni por la extranjera, pero debemos deducir esto que no existe? No es tal nuestra opinión.

La cuestión italiana esta planteada por las inquietudes que causa á Europa, por el malestar que en ella perpetúa y por la situación falsa en que todos los gobiernos de la Península están mas ó menos empeñados bajo el imperio de causas á la vez comunes y diversas.

Analícemos rápidamente estas causas para que la opinión pública de Europa se halle en el caso hasta de juzgar si es posible que se conserve el estado actual de las cosas en Italia, y sino sería mas prudente y político precaver profundas perturbaciones que dejarse adelantar por los acontecimientos.

VI.

En Roma, el Papa está bajo la custodia respetuosa y adicta de las armas de Francia. Esta

ocupación militar es un hecho anormal y necesario al mismo tiempo, y si cesase hoy, veríamos entrar mañana para reemplazarnos al Austria ó á la revolución.

Las nobles cualidades y las generosas intenciones de Pío IX, parecían reservarle para un papel excepcional en la historia del pontificado. El patriotismo italiano se unió en él á todas las virtudes cristianas, y era digno de regenerar la Italia. Esta fué la primera inspiración de su advenimiento; la grandeza de Roma pareció revivir momentáneamente bajo la figura de este Papa, y Turin, Nápoles y Milán se hallaron vivamente animados de un nuevo espíritu al oír la señal que daba la campana de la cúpula de San Pedro, pero sobrevino por desgracia la revolución que arrastró á los pueblos, hizo retroceder á los principes y lleno de desengaños el alma de Pío IX, no dejándole otro refugio que el destierro ni mas salvación que la espada de Francia.

No es culpa de Pío IX si la autoridad temporal que quería reformar se halló otra vez en sus manos tal como la habia recibido de su antecesor. Convencido de la necesidad de esta reforma, sintió indudablemente el pesar de verla fracasada, pero nunca tendrá un remordimiento ante Dios por haberla intentado. Actualmente soporta con resignación enteramente cristiana el peso de una situación que ha tratado en vano de mejorar y cuyos abusos, si posible fuera, hubiese corregido su perfecta bondad.

Esta situación coloca al Papa ante tres dificultades muy reales y que, como lo declaramos, ponen seriamente en peligro, según nuestro parecer, el poder político del papado; poder necesario á su independencia y á la grandeza de su misión religiosa.

La primera de estas dificultades se encuentra en el régimen administrativo de los Estados romanos, que no es mas que la autoridad católica aplicada á los intereses del orden temporal. Las leyes de la Iglesia no permiten la discusión y solo merecen respeto; debiendo considerarse como emanación de la Divina Sabiduría, pero la sociedad civil reclama su legislación como la religiosa exige y conserva la suya. El derecho canónico, inflexible como el dogma é inmóvil en medio del movimiento de los siglos, es esencialmente distinto del derecho legal, variable como las necesidades y los intereses de la sociedad, pero si el derecho canónico pudo adaptarse á los primeros siglos de la civilización cristiana, cuando Carlomagno trasladaba á sus Capitulares las reglas y los preceptos de la teocracia, no bastaria para la protección y el desenvolvimiento de la sociedad moderna.

Hay sin embargo un punto esencial que no conviene nunca perder de vista cuando se trata del gobierno pontificio, y es la necesidad de respetar su doble carácter y de conciliar el régimen de la Iglesia y el de la nación que ejerce una misma mano. Es preciso conciliarlos sin confundirlos. Hé aquí el problema; problema difícil, en efecto, pero de cuya solución depende quizás la salvación del poder temporal del papado.

Efectivamente, de esa confusión nacen abusos reales, independientes de los hombres é inherentes á la índole de las cosas, abusos que escitan en el seno del pueblo romano un espíritu que le hará fácilmente injusto y desconfiado y que solo contiene la presencia de nuestros soldados. Nosotros somos responsables de lo que protegemos, y hasta nuestra ocupación se gastaría, y comprometería el nombre y la influencia de Francia, si se prolongara en semejantes condiciones.

Así, pues, el carácter absolutamente clerical del gobierno de los Estados romanos es bajo el punto de vista político un contrasentido, una causa activa de descontento, y por consiguiente, un elemento de debilidad para el mismo papa y un peligro permanente de revolución.

La segunda dificultad para el papa es la que resulta de la cuestión nacional. Bajo este punto de vista, su situación no es mas franca ni menos peligrosa. La irritación en los Estados romanos depende menos de la carencia de garantías legales y de la administración clerical que del antagonismo necesariamente establecido entre la misión del jefe de la Iglesia y la del papa, principe italiano. La causa de la revolución de 1848 fué ante todo la explosión de la idea nacional. Del Vaticano debían proceder á un tiempo el estímulo y el obstáculo al establecimiento de la nacionalidad de Italia.

El papa sostenia como soberano la causa de la independencia, y como jefe de la Iglesia, vituperaba la guerra y se negaba á romper con Austria. Colocado entre un doble deber, se veia reducido á sacrificar el uno al otro, y sacrificaba necesariamente el deber político al espiritual; condenación, no de Pío IX, sino del sistema; no del hombre sino de la situación, porque la situación impone al hombre la terrible alternativa de sacrificar el principe al pontífice ó el pontífice al principe.

Finalmente, existe otra dificultad, que es la menos grave, y que ha creado al papa la imposibilidad absoluta en que se encuentra de formar en las condiciones actuales un ejército italiano. Todas las tentativas hechas con este objeto se han frustrado.

Así pues, en resumen, en lo que concierne á Roma, existen tres dificultades considerables que corresponden á tres necesidades urgentes que son:

1.º Conciliar el régimen de la Iglesia con un régimen político legal y regular en los Estados romanos; 2.º, dejar al papa independiente de las cuestiones de nacionalidad, de guerra, de armamento y de defensa interior y exterior; 3.º constituir un ejército indígena y sustituir á nuestra ocupación la protección de una fuerza italiana formal y eficaz.

Triple exigencia á la cual importa acceder, so pena de una perturbación segura y tal vez próxima, en intereses de Italia, de la Religión y de todos los Estados católicos.

VII.

El Piamonte ha crecido sobremedera en importancia y en gloria, y ha conquistado un lugar en los negocios de Europa y un papel en los destinos de Italia. Pero para cimentar su poder enteramente nuevo aun y garantizar su seguridad interior y exteriormente, su gobierno se ha visto precisado á dar satisfacción á dos intereses que padecen, y son el nacional y el religioso.

La idea italiana es desde 1847 el móvil y la razón de todos los actos de la política piamontesa. La pasión del Rey Víctor Manuel y la bandera del gobierno presidido por el conde Cavour. Pero como esta idea ha producido todo lo que en las actuales circunstancias le era permitido bajo el punto de los hechos militares, de los preparativos de armamento, de los sistemas de defensa y de las manifestaciones políticas contra Austria, no podrá ir mas allá bajo este concepto sin encontrar la guerra.

Sin embargo el Piamonte no puede permanecer sin grandes peligros en el punto á donde ha llegado; ni ha debido tomar en vano la iniciativa de un movimiento italiano para retroceder en seguida. Necesita indispensablemente hallar el medio de satisfacer las esperanzas que ha escitado, so pena de perder toda su influencia en Italia y de ser superado por las pasiones que contienen su actual popularidad.

Hemos dicho que el interés religioso padece en el Piamonte lo mismo que el nacional; es, pues, urgente por muchas razones, que en un país católico no se prolongue por mas tiempo una escisión con la corte de Roma que es un estímulo para las pasiones revolucionarias, un motivo de tristeza y un embarazo para las conciencias y un verdadero peligro para el gobierno.

El clero piamontés no abriga odio contra el gobierno representativo. En 1846 y 1847 estaba casi unánime en favor del movimiento liberal que dirigian el conde Balbo y el abate Gioberti, y cambió su actitud cuando la ley sobre el matrimonio civil y la de las fiestas eclesiásticas originaron una escisión con Roma. No nos pertenece discutir estas leyes, y únicamente manifestaremos que todas las personas ilustradas del Piamonte deploran este estado de cosas, y desean con ahínco que termine. Tenemos sobrada confianza en la alta inteligencia del primer ministro del Rey de Cerdeña para no estar convencidos de que no es su voluntad el obstáculo que se opone á una reconciliación tan apetecible, y lo prueba su declaración en la última legislatura sobre la incameración de los bienes del clero que rechazó enérgicamente inspirándose, según dijo en motivos de elevada política.

Pero no es preciso hacerse ilusiones: esta reconciliación no es fácil. Hay compromisos empeñados, amor propio escitado, y no se podrá salir de este conflicto en que se pugna sinó bajo la protección de algún grande acto que fuera una prueba dada al interés nacional y un medio de reconciliarlo con el interés religioso.

Si en vez de esto, se prolonga el statu quo en el Piamonte, irá á parar fatalmente como resultado político á la guerra y como resultado religioso al cisma.

Son dos grandes peligros, no tan solo para el Piamonte, sino para Italia y para Europa, y sobre los cuales la prudencia política aconseja que no se cierren los ojos.

VIII.

El statu quo tan difícil de sostener en Roma y en Turin por las razones que acabamos de dar, podrá durar en Milán, en Nápoles, en Florencia y en Parma y en Luca?

El emperador de Austria envió á Milán el archiduque que mas simpatías tiene por Italia. Conocidas son las buenas intenciones del archiduque Maximiliano, el cual usa de su poder con una moderación que nos complacemos en notar; pero es por eso mas sólida la dominación de Austria en Italia? Nada prueban las cualidades de un principe ni el tiempo siquiera, y como decía lord Palmerston en 1849 en el despacho citado anteriormente: «No hay probabilidad alguna para el Austria de poder conservar de un modo útil y permanente la alta Italia.» Así pues, tenemos por esta parte una insurrección adormecida con frecuencia vencida, pero nunca desalentada.

En Nápoles el gobierno está aislado, no solo en Europa por la posición que se ha creado relativamente á Francia y á Inglaterra, sino tambien en Italia por su rompimiento con el único gobierno que hay allí seriamente organizado. Tambien el Rey de Nápoles, y mas tal vez que cualquiera otro, hallándose debilitado con este doble aislamiento, debe contar con una opinión nacional que existe en el Mediodía lo mismo que en el Norte de la Península. Se ha recordado últimamente un documento de sumo interés y que explica la resistencia del Rey de Nápoles á

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 16.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier, apenas tuvieron noticia del hundimiento ocurrido en una capilla de la capital de Leon, remitieron al obispo de aquella diócesis la suma de diez mil reales, para atender desde luego á lo mas perentorio de la reparacion, interin se proporcionan otros recursos para reparar tan precioso templo. El gobierno, por su parte, dice un periódico que habrá acudido ya tambien á esta necesidad.

— Parece que se ha recibido en la comisaria de los Santos Lugares una remesa de veinte y dos cajones que contienen multitud de coronas, cruces, pilas para agua bendita y otras manufacturas, todas ellas obra de los cristianos que residen en Jerusalem y otros puntos de Palestina. Estos objetos, destinados á compensar los donativos de los fieles, se distribuyen, segun parece, en la porteria de la casa donde radican las oficinas, plazuela de la Leña, y en la iglesia de San Francisco el Grande, mediante una limosna voluntaria.

— Cinco años, segun hemos oido, es el tiempo que se necesita para que, no sufriendo interrupcion, queden enteramente terminadas las obras del alcantarillado y distribucion de aguas en el interior de Madrid.

— Ha sido comprado por el ministerio de Marina, con destino á nuestro museo Naval, el cuadro del señor Brugada, que representa un combate en el cabo de San Vicente. Esta obra ha sido adquirida en 20 mil reales, y será satisfecha con los fondos ordinarios del ministerio.

— Han sido nombrados: capitan del puerto de Mayagüez el capitan de fragata don Joaquin Fuster y Descallar. Capitan en comision del puerto de Pasajes el teniente de navio don José Rodrigo. Segundo comandante del tercio naval de Vigo, el capitan de fragata don Eduardo Urdapilleta y Maldonado. Comandante del vapor *Neptuno* el teniente de navio don Eduardo Butler y Anguita. Teniente coronel del regimiento lanceros de España el comandante del de Montesa don Manuel Rivera y Toro.

Tambien se ha dado colocacion en las comandancias de carabineros de Alicante y Zamora á los segundos jefes de reemplazo don Ramon Mascias y Ordines y don Marcelino Cortés y Castro, y en la de Almería al capitan de reemplazo en Logroño don Manuel Calahorra y Jimenez.

Por último, se ha concedido al comandante de caballeria del ejército de Filipinas, don Mariano Jimeno, el pase á continuar sus servicios al de la Península.

— Parece que se cuenta ya con el número suficiente de voluntarios del ejército para formar la legion destinada á la isla de Fernando Poo.

— La *Revista del Comercio* de Paris refiere el siguiente descubrimiento, que nos recuerda una burla mas que célebre, para que no esperemos mas amplios y convincentes datos, antes de dar el menor crédito á lo que anuncia. — «Un célebre astrónomo italiano, dice la *Revista*, M. J... acaba de conseguir, despues de grandes trabajos, un resultado maravilloso de la fotografia. Mucho tiempo hace que M. J..., muy conocido en el mundo científico, vigilaba con sumo cuidado la construccion y coordinacion de un aparato inmenso y de extraordinario poder, destinado á fotografiar las constelaciones celestes, y el éxito que ha logrado ha sido superior á sus esperanzas. El lunes último, á las diez de la noche, y en presencia de algunos caballeros italianos y de dos ó tres sabios, M. J... presentó en Florencia una prueba sacada con su magnífico instrumento. De esta prueba resulta claramente la certeza de que la luna está habitada. Es visible cierto número de seres animados, los hombres y los animales están desnudos. Durante mas de seis años ha estado preparando este sabio por medio de los mas graves estudios, el resultado que acaba de coronar sus esfuerzos. No nos admiraremos pues, de que

dentro de un plazo mas ó menos lejano los astrónomos encuentren el medio de comunicar con la luna. Hoy que se sabe que la luna está habitada, en lo que ya se debe pensar, en los medios de transporte. Esperamos que tambien se encontrarán.» Algunas veces ha visto que una grilla científica, puesto que la palabra está aceptada, ha servido de heraldo á un descubrimiento real y verdadero. Por no citar mas que hechos que todo el mundo recuerda, diremos que trascurrió muy poco tiempo entre la célebre burla de los caracoles simpáticos que se correspondian entre sí á larga distancia, y la aplicacion de la electricidad á la correspondencia telegráfica. ¡Ojala que la fotografia selénica conduzca tambien á algun progreso útil á la astronomia.

ESTRANGERO.

Paris 12 de febrero.

De una correspondencia fechada en Nueva York á 29 de enero, que inserta la *Patria*, publicamos lo siguiente:

«En Chile se habian promovido movimientos revolucionarios, y en la ciudad del Callao habian ocurrido sangrientos desórdenes. — El general Paez ha llegado á Venezuela, resintiéndose de su herida, y el pueblo le ha llevado en triunfo.

El señor Marcolletta, encargado de negocios de Nicaragua en Paris, ha sido llamado por su gobierno, y sir William Gore Ouseley está en Managua, donde negocia un tratado con la república, fundado en bases casi idénticas á las del convenio Yrisari. M. Lamar Mirabeau, ministro de los Estados Unidos, que en vano se opuso á la ratificacion del convenio de M. Belly, multiplica sus intrigas para que fracase la comision de sir Ouseley. Pero es probable que solo consiga reavivar la irritacion de los americanos del centro contra el gobierno de Washington.

Por un parte telegráfica de Nueva Orleans, recibido esta noche, tenemos noticias de Méjico que alcanzan al 24 de enero. El general Miramon no ha aceptado la presidencia que se le habia ofrecido y ha salido de Guadalajara al frente de un cuerpo de tropas para ir á restablecer en Méjico la autoridad de Zuloaga. El general Robles, que seguia provisionalmente al frente de los negocios, habia anunciado que si no podia lograr que Miramon cambiara de determinacion y aceptase la presidencia, se uniría al partido liberal. Miramon parece estar escaso de dinero, pues se ha hecho entregar por los habitantes de

Guadalajara la suma de seiscientos mil pesos antes de salir de la ciudad. Luego despues de su partida la ciudad experimentó una fuerte sacudida, y era que el palacio del gobierno volaba por los aires. Se cuentan mas de doscientas victimas.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Al objeto de dar cabida en nuestras columnas al interesante folleto titulado *El emperador Napoleon III y la Italia que empezamos á publicar hoy*, suspendemos por algunos dias las sesiones de Cortes, en la seguridad de que nuestros lectores nos agradecerán les hagamos conocer tan importante documento.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los dias de anteayer y ayer.

Casados 1 Viudos » Solteros 1 Niños 1
Casadas » Viudas » Solteras » Niñas 2
Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

LA CATEDRA DE S. PEDRO EN ANTIOQUIA

SANTA MARGARITA DE CORTONA.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 6 hs. 43 ms.

Pónese... á las ... 5 » 45 »

Hora en que debe señalar el reloj medio día verdadero.

Las 12 hs. 13 m. 55 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Asturias, don Genaro Torres y Genoves.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ESTADO de los muertos y nacidos en la pasada semana en Palma, desde el domingo penúltimo hasta el sábado 19, ambos inclusive, con expresion de sus respectivas parroquias.

| | MUERTOS. | | | | | | | NACIDOS. | |
|-----------------------------|---------------|-------------|----------------|-------|---------------|---------------|-------------|----------------|-------|
| | Casa- dos. | Vi- dos. | Sol- teros. | Niños | Abor- tos. | Casa- dos. | Vi- dos. | Sol- teras. | Niñas |
| La Catedral..... | » | » | » | » | » | » | » | » | » |
| Parroquia de Santa Eulalia. | » | » | 1 | 3 | » | 2 | 2 | » | 5 |
| Idem de Santa Cruz..... | 1 | » | » | » | » | 1 | 1 | 2 | » |
| Idem de San Jaime..... | » | » | » | 1 | » | » | » | » | 1 |
| Idem de San Miguel..... | » | 1 | » | 1 | » | » | 1 | » | 3 |
| Idem de San Nicolás..... | » | » | » | » | » | » | » | 1 | 1 |
| Hospital general..... | » | » | » | » | » | » | 2 | » | » |
| Idem militar..... | » | » | » | » | » | » | » | » | » |
| San Magin: arrabal..... | » | » | » | » | » | » | » | » | 2 |
| Total..... | 1 | 1 | 1 | 5 | » | 2 | 3 | 4 | 9 |

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 20.

De Barcelona en 13 horas vapor *Rey don Jaime II*, de 332 ton., cap. don José Miró y Grana-
da, con 19 mar., 57 pas., balija y efectos.

De Alicante en 4 dias laúd *Carmen*, de 82 toneladas, pat. Bartolomé Matas, con 8 mar., un pasajero, trigo y cebada.

Para la Habana bergantin *Beatriz*, de 157 toneladas, cap. don Antonio Berge, con 10 marineros, frutos y efectos.

Para Málaga laúd *San Cayetano*, de 37 toneladas, patron Pedro Izquierdo, con 5 marneros, un pasajero y trigo.

Para la Habana bergantin *Beatriz*, de 157 toneladas, cap. don Antonio Berge, con 10 marineros, frutos y efectos.

(Se concluirá.)

SECCION DE ANUNCIOS.

Al público.

Mr. Eugenio de Venecia que enseña el nuevo dibujo indeleble, advierte que recibirá nuevos alumnos a la academia a mitad de precio hasta solo el día 28 del presente, y despues de dicho día el precio será una onza como anteriormente. Fonda de las Cuatro Naciones.

La Tutelar.

Se avisa a los suscritores de los pueblos que a continuacion se espresan no descuiden la obligacion en que se hallan de presentar las féas de vida de los asegurados, antes del 30 de junio de este año; pues la falta de este documento hará se les considere fallecidos, perdiendo en su consecuencia el suscriptor los productos que le corresponden por la liquidacion que se verificará en fin del espresado junio del corriente año 1859.

| Núm.º matriz. | Nombre del suscriptor. | Nombre del asegurado. |
|------------------|---|---------------------------------|
| LUMMAYOR. | | |
| 5,168..... | D. Bartolomé Salvá y Pons..... | Antonia Ana Salvá y Salvá. |
| 5,376..... | D.ª Juana Ana Torrens..... | Bartolomé Santandreu y Torrens. |
| 5,377..... | La misma..... | Miguel idem idem. |
| 5,407..... | D.ª Juana María Contesti y Tomas..... | La suscritora. |
| 6,116..... | D. Sebastian Guasp y Roig..... | El suscriptor. |
| 7,890..... | D. Antonio Gamundi y Salvá..... | Mateo Gamundi y Monserrat. |
| SOLLER. | | |
| 6,117..... | D. Antonio Cobachichi..... | Josefina Cobachichi. |
| 6,778..... | D. Pedro Lucas Ripoll..... | Maria Antonia Ripoll y Estades. |
| 6,779..... | D. Juan Pizá y Oliver..... | Margarita Pizá y Mayol. |
| 7,664..... | D. Juan Frontera y Frontera..... | Amador Frontera y Enseñat. |
| 7,665..... | D. Juan Riutord y Frontera..... | Damian Riutord y Borrás. |
| ESCORCA. | | |
| 11,185..... | D. Bernardino Canaves y Solivellas..... | Esperanza Canaves y Martorell. |
| 11,184..... | El mismo..... | Margarita idem idem. |
| 11,186..... | El mismo..... | Maria Magdalena idem idem. |
| 11,187..... | El mismo..... | Antonio idem idem. |
| MONTUÍRI. | | |
| 5,459..... | D. Miguel Sastre y Miralles..... | Gabriel Sastre y Castellá. |
| 5,501..... | D. Bartolomé Gallard..... | Maria Luisa Gallard y Coll. |

ATLAS GEOGRÁFICO UNIVERSAL

Para el estudio de la Geografía de Balbi y Matte-Brun, publicada por la sociedad LA MARAVILLA, que contiene los mapas siguientes: Esfera.—Mapa-Mundi.—Europa.—Asia.—Africa.—América meridional.—América Septentrional.—Oceanía.—España y Portugal.—Francia.—Italia.—Islas Británicas.—Europa central.—Suecia, Noruega y Dinamarca.—Rusia.—Turquia europea.—Estados Unidos.—Las Antillas.

Encuadrado a la inglesa con planchas de oro y colores, véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, número 74.

VISTAS DEL PUERTO Y CIUDAD DE MAHON.

Tomada la una desde la Alameda y la otra desde la loja de San Antonio, estan perfectamente litografiadas y tienen 64 centímetros de largo y 44 de ancho.

Se venden al precio de 10 rs. cada una en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, núm. 74.

Anuncios.

CONDICIONES bajo las cuales se insertarán los que se presenten en las oficinas de los periódicos

El Mallorquin y El Isleño.

ANUNCIOS OFICIALES

Todo anuncio de carácter oficial de cualquiera corporacion ó autoridad que proceda, en el que haya parte interesada siempre que no exceda de veinte líneas pagará 5 reales.

El exceso se abonará a 1/4 de real por línea.

Las repeticiones se pagarán por mitad.

Solo se insertarán gratis los anuncios puramente de oficio en los que nadie saque beneficio directo ni indirecto.

ANUNCIOS PARTICULARES.

Los de transeuntes en materia de comercio ó otras sean de la clase que fueren pagarán medio real por línea (unas 40 letras.)

Los de idem que pasen de quince líneas hasta el exceso treinta se pagará a 1/4 de real.

Los de idem que pasen de este número se pagará el exceso a 1/8 de real.

Los de vecinos de Palma en materias de comercio ó otras sean de la clase que fueren pagarán la mitad de los precios señalados a los transeuntes.

Los de suscripciones a obras y periódicos y los de compañías de seguros mútuos sobre la vida, seguros contra incendios y montes pios pagarán por cada diez líneas 1 real.

Los de ventas y subastas de bienes inmuebles pagarán lo mismo que los de comercio.

Las repeticiones a mitad de precio siempre que sean en días consecutivos, si han de ser alternados abonarán dos terceras partes.

Los de sirvientes, almonedas, nodrizas y todos aquellos que no excedan de tres ó cuatro líneas pagarán las tres primeras inserciones a razon de 1 real.

Los anuncios de funerales se pagarán a razon de 2 reales por insercion.

Las empresas de vapores tendrán opcion a que se les inserte gratis un día el anuncio de salida cada viaje, las repeticiones se pagarán a razon de 2 reales cada insercion.

Los anuncios de empresas de diligencias pagarán igualmente 2 reales por insercion cuando se conegreten a anunciar la salida y llegada de sus carruajes.

Los de espectáculos y funciones públicas se pagarán a razon de 1 a 2 reales por línea segun la importancia de ellas, ó si conviniere a la empresa del periódico se admitirá en pago cuando menos una entrada y un asiento.

Las personas que deseen se les reparta papeletas ó avisos de comercio incluyéndolos en los periódicos pagarán 12 reales por cada reparticion.

Para la insercion de anuncios en los periódicos mencionados podrán presentarse los interesados en cualquiera de sus oficinas.

Los suscriptores tienen opcion a que se les inserte gratis cada mes cuatro anuncios que no excedan de quince líneas cada uno siempre que sea sobre asuntos de su peculiar interes.

PLUMAS DE ACERO

de una multitud de cortes de los mejores fabricantes de Paris, desde las clases mas ordinarias hasta las mas superiores. Las hay de tres puntas, diamantinas, litográficas, doradas, plateadas y para dibujo. De varias formas muy usadas en las escuelas y las marcadas A. B. y C., y las de Juillard que sesenta plumas y un mango solo cuestan 5 reales.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, número 74.

DEPOSITO DE PAPEL PINTADO DE LAS MARAVILLAS,

establecido antes en la tienda de sedas de la plaza de la Copiñas, ha pasado a La Bazaar de la misma plaza, aumentado con dibujos modernos, a precios muy equitativos.

Callos en los pies.

Mr. Briard, primer artista pedicuro de Francia, tiene el honor de participar al culto y respetable público de esta ciudad, que estirpa radicalmente toda clase de callos de los pies sin que el paciente sienta dolor alguno, y sió que para ello se sirva de ningun instrumento cortante sino con un liquido americano de composicion inocentissima.

A los pocos minutos de haber aplicado dicho liquido sobre el callo, el paciente tiene la satisfaccion de tomarlo en su mano con todas sus raices y acto continuo puede calzar las botas ó zapatos por estrechos que estén y marchar como si no hubiera padecido nunca de callos.

Vive en la Fonda de las cuatro Naciones.

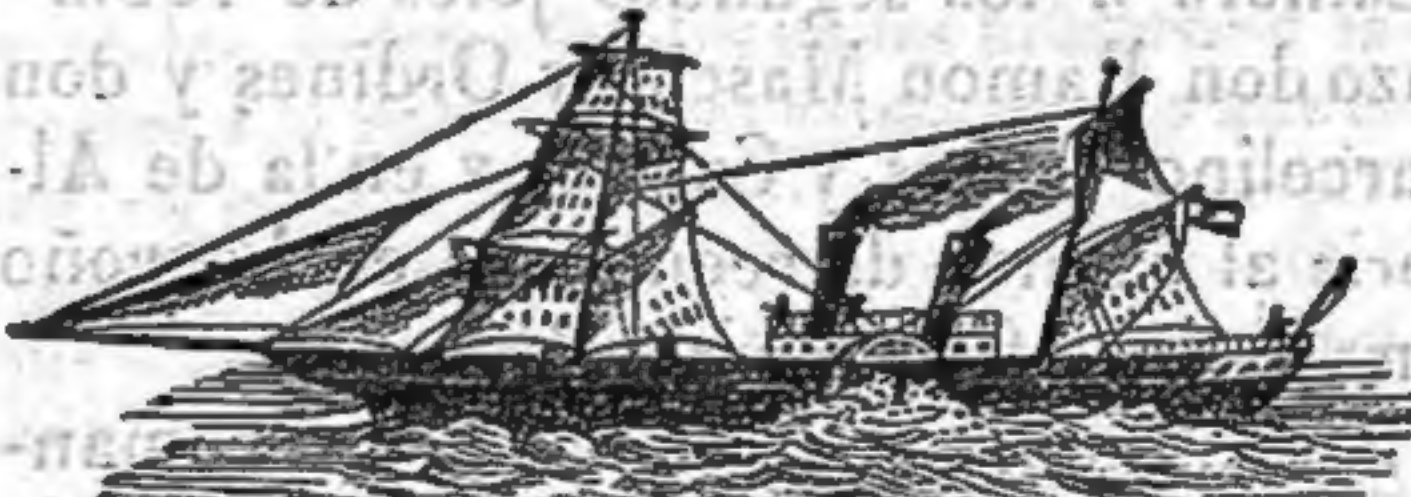
ALQUILERES.

Está para alquilar una casa zaguán manzana 126, número 68, plaza de San Felipe Neri, con tres cuartos dormitorios. En el café cantante de las Delicias, calle del Beato Raimundo, darán razon.

EN EL LUGAR DENOMINADO GENOVA término de esta ciudad, hay una casa para alquilar junto a la de San Bono. En esta imprenta darán razon de la persona con quien haya de ajustarse el contrato de arriendo.

SE ALQUILA EL ULTIMO PISO DEL ZAGUAN contiguo al horno del Call. Frente la posada de la Real núm. 38, piso 2.º, darán razon.

CRIADA.—En esta imprenta darán razon de quien desea una de buenas circunstancias y que sepa guisar.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 23 del actual a las cuatro de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.



VAPOR EL MALLORQUIN,

su capitán don José Estade y Sabafer.

Saldrá de este puerto el viernes 25 del que corre a las diez del día para Alicante y Cartagena, con la correspondencia. Admite carga y pasajeros para dichos puntos en esta forma:

Para Alicante:

Cámara de popa 140 rs. vn.

Cámara de proa 100 »

Sobre cubierta 60 »

Para Cartagena:

Cámara de popa 160 rs. vn.

Cámara de proa 120 »

Sobre cubierta 80 »

Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo n.º 1.º, cuarto entresuelo.

CÍRCULO MALLORQUIN.

Funcion 81 para hoy 21 de febrero.

ELIYIR D' AMORE

A las 7 1/2.

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LAS ORDENES DE CABALLERÍA

civiles, militares y religiosas de todas las naciones del mundo, desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

PRECEDIDO DE UN BREVE RESÚMEN DEL ORIGEN DE LA NOBLEZA; DE LAS PALABRAS CABALLERO, INFANZON É HIDALGO; Y DE LOS TÍTULOS DE DUQUE, MARQUES, CONDE, VIZCONDE Y BARON.

POR

D. Bruno Rigall y Nicolás,

cronista, rey de armas supernumerario de S. M. C. doña Isabel II (q. D. g.); caballero de la orden imperial de la Legión de honor; condecorado con la cruz de la real orden civil de Beneficencia; canceller-registrador por S. M. en la real audiencia de Barcelona, etc., etc.

DEDICADO

al Excmo. Sr. D. Nicolás Peñalver y Lopez, gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica; regente de la audiencia de Barcelona, etc., etc.

Un tomo en 4.º prolongado, en rústica, 16 reales. Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.